

## Sobre la mirada y otras tribulaciones

“Este libro trata del espacio, del lenguaje y de la muerte; trata de la mirada”. Con esta frase iniciaba Michel Foucault su estudio sobre el nacimiento de la clínica. Vale además para un libro que, inspirado por la microfísica del poder de tal filósofo, abarca estos aspectos desde una perspectiva política.

1. Sobre el espacio, porque nos habla de una realidad no sólo ubicada en el tiempo —lo cual ha sido tradicionalmente un recurso de las ideologías burguesas del progreso—, sino del desarrollo desigual del espacio generado por la dominación imperial sobre nuestra maltrecha Latinoamérica. El espacio de la modernidad capitalista se pretende homogéneo y universal; Fragomeno se encarga más bien de mostrar las asimetrías del desarrollo capitalista a través de una propuesta conceptual para abordar el castigo en la periferia. Y es que los mecanismos disciplinarios y punitivos siempre tienen un referente espacial concreto, un *locus* en el que se despliegan las prácticas de poder encarnadas en mercaderes, financistas e inspectores.

El texto pasa, por ello, de los programas de la Ilustración, base de las ideologías de la dominación capitalista —pero, también, por su dialéctica, de la eventual liberación—, a las formas por las cuales la ideología de las luces se traduce en prácticas alienadas y alienantes en el contexto latinoamericano. Traer a colación a Bentham —ese que Marx llamaba “genio de la estupidez burguesa”— tiene entonces sentido en tanto que es por sus planteamientos disciplinarios que se explica buena parte de la racionalidad moderna. Bentham es a la disciplina en el capitalismo lo que Lutero al superyó cristiano modernizado. Y Bentham, como todos los grandes utópicos, bien

sabía la importancia del diseño y producción del espacio para un nuevo orden social.

2. Sobre el lenguaje, porque la razón y la ideología (y lo ideológico de la razón tanto como lo racional de la ideología) tienen en el lenguaje, como el Ser de Heidegger, su morada. La luz es una trampa cuando la razón instrumental intenta domesticar todos los resquicios por los que el sujeto puede aún ejercer resistencia, eludir los comportamientos funcionales para el sistema. Fragomeno aporta una definición que sintetiza esta relación entre lenguaje, espacio y poder en la modernidad temprana: “La estrategia iluminista podría resumirse así: matriz teórica común que produce discursos diferenciales destinados a espacios asimétricos” (pág. 14).

Leído desde este registro, el lenguaje de las luces quiere decirlo todo, mostrarlo todo: he ahí el carácter inmanentemente antitrágico y obsceno de la modernidad. En una escena de una película clásica del cine expresionista, *Metrópolis*, podemos observar claramente un ejemplo de esto: al huir entre catacumbas oscuras de su perseguidor, la perseguida trata de eludir la luz de la lámpara de aquél, pero finalmente la luz la muestra, la vuelve indefensa ante su malhechor. Que la perseguida fuera mujer y de orígenes obreros no nos parece casual; tampoco que el perseguidor fuera hombre y científico. La razón también genera sombras, aún cuando su pretensión sea la de iluminarlo todo. Y siempre hay alguien que tiene, quíerolo o no, que pagar la luz.

3. Sobre la muerte, porque la peste que aquejaba a Tucídides es también la peste que han desatado en todo el (Tercer) mundo los mercaderes, financistas e inspectores, ante todo transnacionales, pero bien patrocinados por los países centrales. En

ambos casos, los apestados son víctimas culpabilizadas. Tras de cuernos, palos. Tucídides habla —como un hegeliano *avant la lettre*— de una muerte socializada; cabe, tras varios siglos de pillaje capitalista, recordar la vocación genocida de la burguesía a lo largo de su historia como clase dominante. Así ha sido desde la Conquista de América hasta los sucesos de los últimos años en Afganistán, Irak y Argentina.

Aunque, viéndolo bien, la peste biológica es más democrática que la capitalista.

4. Sobre la mirada, porque la mirada siempre supone estar ubicado en algún lugar, un lugar social. La mirada de la que se nos habla es la mirada del poder, y como toda mirada, mira aquello que ya conoce, aquello a lo cual puede dar sentido. Es el sentido del poder; no en balde, Fragomeno nos introduce en esta problemática a partir de la Ilustración.

Este sentido del poder en la modernidad temprana es determinado desde aquello que, con precisión, es llamado en el libro la “gramática cultural del siglo de las luces”. Efectivamente, entre sus características pueden citarse la formalización, lo antitrágico, y la ideología de la racionalidad. Sin embargo, no creemos que el absolutismo de los reyes —ni cualquier otro absolutismo— sea necesariamente enemigo de la Ilustración: la ambigüedad de la política de la Ilustración en este aspecto, puede ejemplificarse con la

apología de Kant al poder absolutista en su ensayo “¿*Qué es la Ilustración?*”.

Con este libro, Fragomeno contribuye significativamente al proceso de *pensar en América Latina*, aunque para ello no tenga que insistir en remitirnos explícitamente a ella. No podemos dejar de señalar, en todo caso, un aspecto notorio en *Las tribulaciones de la mirada*. Es que su abordaje de los problemas de la modernidad y el capitalismo periférico ha dejado de lado el tratamiento dialéctico, tan presente en sus libros anteriores. Aquí nos vemos envueltos en el indiscreto encanto del postestructuralismo. Sin ánimo de fetichizar la dialéctica o al marxismo como teoría revolucionaria, considero que en algunos momentos del libro hubiera sido pertinente, para efectos de riqueza explicativa, dialectizar ciertos conceptos —como el de *indistinción*, *deslocalización* o el más tradicional de *anomía*, entre otros— que, aún sin estarlo, son ya sumamente sugerentes.

Pero esto se podrá hacer ya sobre la discusión y propuesta de conceptos planteadas en el libro; valga esta como una modesta invitación al autor y demás colegas para transitar ese complejo camino. Porque es al “inventar” e imaginar nuevas formas de mirar que podemos descubrir nuestro deseo, más allá de la mirada que nos imponen e imponemos (muchas veces incluso con gusto): como dice Fragomeno, “cuando no se puede ver, es menester ‘inventar’”.

George I. García